

mas de gobierno; Deberes del Estado para con Dios; Relaciones entre el Estado y la Iglesia; La Iglesia y la Comunidad Internacional de los Estados; Cristo, Rey de la Sociedad; La paz social condicionada a la libre aceptación del Reino de Cristo.

Segunda parte: La absurda concepción naturalista del orden político-social; La oposición al ordenamiento cristiano de la sociedad; El naturalismo; El hombre y sus derechos naturales; La libertad; La sociedad; La Ley; La Autoridad; El Estado; La Democracia; La Separación de la Iglesia y del Estado; El Liberalismo; El Socialismo; Tolerancia y progresismo católico; No puede haber paz fuera del orden cristiano. Necesidad y esperanza de la aceptación del ordenamiento cristiano.

III.—UN LIBRO LLENO DE ACUCIANTE ACTUALIDAD

Eduardo Coloma: EL RETO (*).

Por Jesús Percedo Lafuente.

Hay libros que asoman a nuestra vida y pasan sin dejar huella. Los menos son los que de verdad nos producen un impacto imborrable, sobre todo en nuestros tiempos, en los que la producción literaria crece en la misma medida en la que decrece su valor. Cuanto más se publica, más libros hay estimables, pero la proporción de los que no debieran haber merecido nunca los honores de la impresión son muchos más.

Un libro que me ha impresionado en los últimos tiempos es el que escribió Eduardo Coloma bajo el título «EL RETO» con el siguiente subtítulo: «LO QUE PONE EN JUEGO LA SUBVERSION». Yo recomendaría a todos mis amigos su lectura. En estos momentos en los que la vida con todos sus avatares y con sus muchas, inmensas, solicitudes nos distrae de la realidad que nos rodea, necesitamos estimulantes como éste para poder reaccionar de manera eficaz.

La primera parte de la obra, que no supera el total de las 133 páginas, se denomina «Definición de posiciones» y comprende interesantes epígrafes sobre el concepto de civilización, los verdaderos valores humanos, los elementos de la estructura social y la posición de

(*) EL RETO, por *Eduardo Coloma*, Ed. Escelicer, Madrid, 1972, 133 páginas.

España en el mundo. Es como un recuerdo de los conceptos fundamentales de la ética social, que a veces parecen tan olvidados. Siempre he echado de menos en la mayor parte de los ciudadanos el aprecio de la educación cívica.

Creo que no ofendo a nadie si digo, cosa que, por otra parte, se ha afirmado de nosotros en multitud de ocasiones, que andamos muy escasos de sentido comunitario. A la innata tendencia al egoísmo personal añadimos los latinos un escaso aprecio de las tareas en común, prefiriendo siempre a ellas el individualismo. Somos muchos los que en el fondo del corazón llevamos, al menos latente, la rebelión de que hacía gala cierto escritor cuando decía: «estoy en contra del régimen, del poder, del orden establecido, de la familia burguesa, de la religión ...». Cuando Coloma nos recuerda el deber que tenemos todos de responder prácticamente a las exigencias de nuestra connatural inclinación política y social.

La segunda parte es un estudio sociológico del fenómeno actual de la subversión a todos los niveles. Este estudio es extraordinariamente actual, no sólo porque el problema es cosa de cada día, sino también porque lo analiza a partir de los principales promotores que el suceso tiene en la actualidad, acudiendo a textos de personajes de hoy, como Liu Chao Chi, el profesor de Nanterre Henri Lefévre, Hermann Rausching, etc. Las oposiciones dialécticas propias de lo que mal se llama «contestación», las contradicciones de los que se aprovechan de la sociedad de consumo mientras lanzan denuestos contra ella, la pérdida del sentido de la verdad, del orden y del deber, son otros síntomas que pasan por el examen certero del autor.

El diagnóstico de la sociedad no puede sino imponer urgencia de acción a todos los hombres conscientes. Es por ello por lo que Eduardo Coloma delinea en la tercera parte los extremos en los que tiene que apoyarse la lucha común por devolver la salud a la sociedad enferma en la que vivimos. Frente a una tentación que ha sorprendido a muchos, nos da esta lección indiscutible: «Actuar como los marxistas es ser ya marxista. Incluso cuando se dice combatir el marxismo.» Hay que empezar por adquirir verdadera conciencia de los problemas y acudir a su solución sin desmayos y con una formación sólida.

No me extraña nada que este libro se haya agotado en tan poco tiempo y se piense ya en su segunda edición. Bienvenida sea.